

Escrito por: narrador

Resumen:

Bueno eso es lo que yo quiero pensar en ocasiones, cuando me acuerdo, de lo que me sucedió. La verdad es que soy gay de closet, y en esa ocasión caí como un verdadero pendejo, por estar bebiendo y hablando, como dice mi nuevo marido, boludeces.

Relato:

Mis amigos y yo, teníamos la costumbre de reunirnos en la vieja casa de uno de ellos a beber, la casa era de sus padres, y las últimas personas en habitarlas, fueron sus tías, las que se mudaron a la ciudad. Quedándose mí amigo con las llaves.

Como de costumbre, llevamos varias cajas de cerveza, y nos pusimos hablar de todo un poco, hasta que Wilson comentó, que para ser gay, hay que ser muy hombre, ya que eso de soportar una verga enterrada por el culo, no cualquiera lo hace. Yo sin hablar, ni opinar sobre el tema me dediqué únicamente a escuchar los comentarios de varios de los chicos que nos acompañaban. Unos decían que sí, otros que no, pero finalmente, no sé cómo se me ocurrió preguntar a cuantos les habían comido el culo, a lo que todos respondieron que a ninguno.

Quizás por la cerveza, o porque en el fondo quería decírselos, me levanté y les dije, que a mí si me lo habían comido, cuando era más joven. Todos se quedaron asombrados, y de inmediato comenzaron a preguntarme como había sido eso. A lo que yo sintiéndome el centro de atención de todos ellos, se lo conté, aunque exageré un poquito las cosas. Para no quedar mal parado ante todos ellos. La realidad es que un tío mío, como que se dio cuenta de que me llamaba mucho la atención su verga, y poco a poco, de ir dejando que se la tocara, al poco tiempo ya me tenía mamando, y cuando menos me lo esperé, ya también me tenía bien ensartado. Cosa que ahora les digo de verdad que me gusto. Pero a mis amigos les dije que una noche que regresaba a casa, varios hombres me asaltaron, me desnudaron y me obligaron a que me dejara hacer todo lo que ellos me ordenaban, con un cañón en mi cabeza.

Yo como les dije exageré, un poquito. Diciéndoles que tras desnudarme, quizás como tenía mi cabello largo, como en esos momentos, me obligaron a que me pusiera una ropa de mujer, que seguramente se habían robado en alguna casa cercana. Y que por espacio de varios días, me tuvieron secuestrado, tratándome como si yo fuera una chica, y dándome por el culo, y poniéndome a mamar sus vergas, bajo la amenaza de ser asesinado si no lo hacía.

Fue cuando Wilson, me pidió que le explicase a él y al resto de la pandilla, detenidamente como había sido eso. Yo continué contándoselo, inventando gran parte de las cosas que les decía, cuando uno de los chicos, me propuso, que si Wilson lo permitía me

pusiera algún vestido de sus tías, para que todos ellos tuvieran una mejor idea de lo que me sucedió. Claro que Wilson dijo que sí, y mientras me tomaba otra cerveza me fui desnudando frente a todos ellos, para luego ponerme un lindo vestidito de una de sus tías, que Wilson mismo me sacó de una de las cajas, con pantis, sostén, hasta medias y un liguero. Lo que me fui poniendo frente a todos ellos. Al tiempo que les iba contando, que en esos momentos, cuando estaba con mis secuestradores, asustado yo estaba llorando, y pidiendo que no me fueran a matar.

Los chicos me pusieron mucha atención, y cuando ya estaba completamente vestido, y con mi cabello suelto. Wilson se me acercó y dándome otra cerveza, me preguntó, entonces, te agarraron así, y se te tiraron encima, fue cuando él me agarró por detrás, que sentí su caliente verga, aun por encima de la tela de su pantalón, como chocaba con mis casi desnudas nalgas. A lo que yo le respondí que no, les inventé en ese momento, que lo siguiente que me obligaron hacer, fue ponerme a bailar, con la gran mayoría de todos ellos, mientras que yo seguía llorando del miedo, al tiempo que me besaban por el cuello, y me agarraban las nalgas, una y otra vez.

Entonces el gordo, se levantó y haciendo música con su boca, dijo. O sea que te tomaron de mujer, al tiempo que para dar el ejemplo, él me agarró entre sus gruesos brazos, y se puso a bailar conmigo, según yo les había dicho, que aquellos falsos delincuentes de mi imaginación, me habían obligado hacer. Así que al poco rato la gran mayoría de mis amigos, bailaron conmigo, me agarraron las nalgas, y hasta hubo uno que otro, que me llegó a meter su dedo por mi culo. Al tiempo que me besaban o mordisqueaban mi cuello y hasta mis orejas.

Ya al poco rato, yo seguí sin decir nada, mientras que mis amigos, me fueron quitando parte de la ropa, dejándome en patis, medias, liguero y sostén. Yo seguí bebe que bebe, y cuando me vine a dar cuenta, ya me tenían acostado boca abajo sobre un sofá. Como se lo podrán imaginar el primero en clavare su verga fue Wilson. Que de no ser porque yo acostumbro ocasionalmente penetrar mi culo con algún objeto algo grueso, seguramente me hubiera dolido un montón. Pero al sentir sus dedos llenos de su propia saliva sobre mi esfínter, no me quedó la menor duda de que a partir de ese momento, sería considerado como la puta del grupo.

Esa noche Wilson y el resto de mis amigos, no tan solo me comieron el culo, un sin número de veces, sino que también me pusieron a mamar todas sus vergas. Ya al día siguiente, cuando me desperté, con mi culo bien abierto, Wilson se me acercó, y me dijo al oído, tremendo cuento el que nos contaste, anoche. Pero dime la verdad, quien fue el primero que te dio por el culo. Yo resignado, y algo avergonzado por haber sido descubierto en mi mentira, le dije que había sido mi tío, a lo que él me dijo. Ya lo sabía tenía que ser él, tiene una cara de enfermo, que no sé como tus padres, no se dieron cuenta.

Bueno Wilson no les dijo a mis otros amigos la verdad, aunque para los efectos, como ya les dije, soy la puta del grupo, y cuando viajo a mi pueblo, no hay quien de mis amigos, no me lo haga olvidar....
